

ACADEMIA REAL



CODE MÚSICA Y DECLAMACION.

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Castillo
Brun, Perez y Guesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Una cabeza de ministro!!

Comedia en un acto, traducida del francés para la ACADEMIA REAL DE MUSICA Y DECLAMACION por D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA, representada por primera vez en el teatro del Museo, en julio de 1847.

PERSONAGES.

EL PRÍNCIPE.
MELBERT, su ministro.
FRIDELÉN, antiguo camarada de Melbert.
LIEBANO, enviado de Baden.
LIESTAL, oficial del Príncipe.
CLARISA, mujer de Liebano.
ESTELA, joven educada por Clarisa.
UN CRIADO.

compañamiento del Príncipe. — Criados etc.

La escena pasa en Alemania.—Año de 1838.

Jardín de la casa de campo del Príncipe. En el fondo elegante pabellon con puerta. A la derecha el edificio; a la izquierda un bosquecillo con asientos de piedra.

ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE, LIESTAL.

PRÍNCIPE. Gracias á Dios que llegamos! Mucho tiempo hace que no veo esta quinta!.. Oh!.. Jamás me han parecido estos jardines tan deliciosos!.. (á Liestal.) Acércate, Liestal. ¿Han tomado ya posesion de sus habitaciones los de Liebano?

LIESTAL. Si señor, y tambien...

PRÍNCIPE. La encantadora Estela, su pupila?... Ya sé que no se separa un momento de su protector (ap.) Asi lo esperaba! (alto.) No les anuncies mi llegada, que yo lo haré cuando convenga (va á retirarse, y vuelve.) Ah! Te advierto que no recibo á nadie, porque este lugar es

para mi de distraccion, y nada mas. (entra en el pabellon.)

LIESTAL. (después de saludar al Príncipe.) Mucho me equivoco si el amor no es una de las distracciones que busca aqui S. A! (mirando á dentro.) Pero... ¿Es posible!.. Melbert, nuestro primer ministro aqui!!!

ESCENA II.

LIESTAL, MELBERT.

MELBERT. Si, amigo Liestal; aqui me tienes inquieto y desesperado. De algun tiempo á esta parte el Príncipe no me recibe con la misma bondad... Esta marcha repentina, de que no me ha dado noticia... Mucho temo que mis enemigos, aprovechando esta ocasion, redoblen sus esfuerzos, y que este sea el lugar destinado por S. A. para firmar mi destitucion! No sabes las personas que le han acompañado?

LIESTAL. Aun no he visto mas que al señor de Liebano!

MELBERT. El enviado de Baden!.. El que ha rehusado ayer firmarme el tratado de alianza, por el cual nuestro Príncipe obtendria la mano de la princesa Amelia?.. Oh! Todo lo comprendo!.. El es el que proyecta mi ruina!

LIESTAL. Pues que daño le habeis causado?

MELBERT. Absolutamente ninguno. A no ser que la solicitud que le he hecho de la linda Estela, de esa joven educada por su esposa, y que es algo parienta suya, sea la causa...

LIESTAL. Tambien han venido esas señoras.

MELBERT. Estela?... ¿Estás seguro?

LIES. Yo mismo las he instalado en su habitacion, una hora antes de la llegada de S. A.

MEL. Si pudiese verla! Quién creeria que despues de rehusar mi demanda?... Escucha, Liesal. Esa orgullosa embajadora me recibia con afecto, y nunca le parecian largas mis visitas; pero desde un dia en que, olvidando la diplomacia por atender al amor, di el brazo á su educanda en lugar de ofrecérselo á ella, me ha declarado una guerra...

LIES. Si, si... estoy al cabo de todo. Pero tengo para mi que la presencia del enviado y de esas señoras tiene en este lugar un carácter mas subido. O yo soy muy poco avisado... ó teneis al Principe por rival.

MEL. Lo crees asi?... No, no... es imposible! Su casamiento con la princesa Amelia está tratado... Además, el Principe tiene muy buenas costumbres, y...

LIES. Si, pero costumbres de Principe! ¡Cuidado!

MEL. (*mirando á dentro.*) Qué veo!.. Estela en aquel paseo!.. ¡Estela!!

LIES. (*id.*) En efecto... coje una flor... pensando en vos sin duda.

MEL. Viene por este lado. Ah! ¡Qué dicha en medio de tantos disgustos!

LIES. Una dicha que voy á dejaros aprovechar. (*sale.*)

ESCENA III.

MELBERT, ESTELA, *despues* FRENDELEN.

MEL. (*saliendo al encuentro.*) Querida Estela!

EST. Vos aqui! Cuanto he sentido no poder avisaros esta salida!.. Ya sabeis que yo no fui la que os rechazó. Triste y abatida, ni siquiera me han consultado, porque hubiera dicho siempre «le amo!»

MEL. Oh! vuestra ternura aumenta mi pena!

EST. Ya os podeis figurar mi dolor al saber lo sucedido, y que al mismo tiempo partiamos para esta quinta del Principe... ¡el Principe!.. Sin duda es muy bueno y muy amable... pero sin saber porqué, me turba su presencia... No, no es como vos!.. ¿Por qué la señora de Liebano habrá negado la mano de una pobre huérfana á un hombre como vos; á un primer ministro?..

MEL. Porque no me perdona, sin duda, una elevacion debida á mi mismo; porque ella, como su esposo, pertenecerán á la altiva aristocracia, y yo, infeliz hijo del pueblo...

EST. Pues no creo que esa sea la razon. Podré equivocarme, pero jamás les he oido hablar de sus parientes...

MEL. Nada tiene eso de extraño. Pero no sabeis, Estela, que acaso muy pronto abandonaré este sitio, para no volver á él mas?

EST. Qué decís!..

MEL. Todo puede ser. Dentro de poco vá á decidirse mi suerte. Mi primera visita á S. A. me hará sabedor de mi caida! Sufriria demasiado si tuviese que alejarme sin veros!.. pero si me voy, os suplicaré me otorgueis una última entrevista... y no dudo que la alcanzaré.

EST. Sin duda alguna. Nada temo de vos, y si existiese algun peligro lo arrostraria por veros, y por consolarnos mutuamente!

MEL. Ah!.. suceda lo que suceda... mi vida es vuestra!.. (*la besa la mano.*)

EST. (*con la misma accion.*) Y la mia tambien es vuestra!..

FREN. (*apareciendo por el fondo.*) ¡Magnifico!.. Absolutamente como en Maria Estuarda, acto tercero, escena cuarta!..

EST. Ah!.. Dios mio! (*huye.*)

MEL. (*saliendo por el lado opuesto.*) Maldito importuno!

ESCENA IV.

FRENDELEN solo, *mirándolos salir.*

Hacen ustedes muy mal en incomodarse!.. ¡Lamento mucho!.. (*baja á la escena.*) Un accidente mas!.. Y apostaria algo á que este tambien debe serme útil. Parece mentira lo dichosa, rara; y caprichosa que es mi señora suerte! ¡Lo que arruinaría á otros á mi me sirve y me enriquece! Por ejemplo... actor distinguido, en Bavaria... (de donde vengo para servir á ustedes...) no obstante el auge piramidal que obtenia haciendo los primeros papeles... ¡Comico eminente!.. á lo mejor, por uno de esos caprichos de la canalla empresaria, se cierra el teatro. ¡Desolacion general! Pero, véase mi suerte! Al dia siguiente, y precisamente á la hora de la funcion, en el momento en que debia entrar en escena.. ¡Pum! ¡Pum! ¡La sala se hundió! Si desgraciadamente el teatro no se hubiera cerrado la víspera, estaba perdido, mutilado, anonadado!.. ¡Es una predestinacion!.. Entonces el deseo de volver á mi patria se hace sentir imperiosamente... Reuno mis lijerísimas economías, que convertí en billetes de banco y en breve pisé el suelo germánico... ¡Pero!.. aquí otro nuevo accidente!.. Iba á cambiar mi último billete, cuando me apercibo de que algun caballero de industria me lo habia trocado por un periódico... Gracias! si! muchas gracias!.. porque este periódico me hace saber que se halla vacante una direccion de teatro en mi propio pais... y resolví ser director. Bravo!.. Pero... cómo? Sin dinero, y despues de un largo viaje, cansado... imposible el pasar adelante... De repente!.. Clic!.. clac!.. Pasa un carruaje con armas reales... era una galea que llevaba el comfortable del Principe, y que me anuncia que al dia siguiente esta quinta debia ser su residencia!.. El Principe!.. Yo impensablemente de verle y él se me pone por delante. Mi plan está perfectamente combinado. Lijer como si bajase de un landó, engaño al consejero, y me introduzco en la estancia real, decidido á no salir de allí sino armado del diploma de director, aunque tuviese que pasar en los jardines veinte y cuatro horas sin comer, ni beber... precisamente lo que me ha sucedido!.. no es esto lo mas bello de mi negocio; las noches son envidiablemente frescas!.. Sobre todo cuando no se tiene nada en el estómago que serva de calorifero!.. (*saca del bolsillo su cartera.*) Hé aqui depositadas todas mis riquezas!.. inventario no es muy dilatado... Mi memoria *atto primo*; esto es lo mas positivo!.. En seguida mi acta de socio para un teatro... que no ha abierto... luego las promesas de un arreglo... y por último los juramentos de una querida... de esa Clarisa, por la que yo, hijo de familia, que varias veces habia obtenido la

les universitarios, subí sobre el tablado escénico; de esa Clarisa, que preferí á todo, y que prefirió... un poco de oro... (*cierra la cartera y se la guarda.*) Oh!.. cerremos esta cartera, porque de ver este papel me voy enterneciendo, y era capaz de llorar... si no me diese por reír!.. Vamos á lo mas urgente!.. Se trata de llegar hasta el Principe... Si yo pudiese... Ensayemos!..

ESCENA V.

FRENDELEN, LIESTAL.

LIES. (*parándole en el momento en que entra en el pabellon.*) Qué se os ofrece? ¿Por quién preguntais?

FREN. (*ap.*) Demonio! Otro accidente!.. (*alto.*) Soy el famoso Frendelen, primer cómico y trágico de toda la Alemania!..

LIES. No sé quien es.

FREN. (*ap.*) Tampoco él! Todos me dicen lo mismo! (*alto.*) Estando vacante la direccion del teatro de la corte, vengo á solicitarla de S. A., que no puede negarla á un hombre de un talento tan colosal como el mio.

LIES. Señor colosal, cuando el Principe está aqui no se ocupa mas que de sus placeres...

FREN. Pues precisamente... (*ap.*) Que zopenco!

LIES. No recibe á nadie.

FREN. En ese caso, y vista la imposibilidad de conferenciar con S. A., ya que la suerte me ha deparado la fortuna de encontraros... (*saca un papel de la cartera y lo presenta á Liestal.*) Quisiera mereceros la bondad de entregar á S. A...

LIES. (*tomándolo bruscamente y leyéndolo.*) Esto no es un memorial!

FREN. (*tomándolo.*) Ah!.. Teneis razon... Dispensadme... Es una carta de un antiguo amigo... de mi querido Melbert!

LIES. (*sorprendido.*) El señor de Melbert es vuestro amigo?..

FREN. Sin duda... Mi compañero de infancia y de estudios; el primero de todos mis amigos! ¿Con qué segun eso le conoceis tambien?.. Me harias un señalado obsequio en decirme dónde está, porque ardo en deseos de abrazar á ese pobre diablo.

LIES. Como, pobre diablo?.. Es nuestro primer ministro!

FREN. (*atónito.*) Eh? Cómo habeis dicho?.. ¿Es posible!..

LIES. Y tan posible!

FREN. (*enajenado.*) Entonces este papel vale mas que todos los memoriales del mundo!.. ¡Dichosa casualidad, que me lo hace conservar, y que lo coloca bajo mis ojos en el momento en que puede hacer mi fortuna!.. Mi querido Melbert primer ministro! Es un sueño! un hechizo!.. Cosa del diablo!.. Mi camarada ministro!.. Qué demonio habrá hecho semejante peripecia!.. Bien es verdad que para ser ministro hoy dia!.. (*á Liestal.*) Mi buen amigo, hacedme el obsequio de que hable un instante con Melbert... y sereis compensado cumplidamente. (*dándose tono.*) Quiero decir, que podreis contar con mi proteccion!

LIES. (*sonriéndose.*) Vuestra proteccion?..

FREN. Eh!.. amigo!.. Quién sabe!.. Puede que sea yo algun Principe... que viaja de incógnito!

LIES. Prefiero el creer que sois... lo que veo... (*señalándole su ropa.*) y complaceros sin interés.

FREN. Sin interés! Guardaos bien!.. No es esa la moneda de la corte!

LIES. Procuraré que hableis con el señor de Melbert. (*sale.*)

FREN. (*sentándose en el bosque, y leyendo su papel.*) Sublime y encantadora es mi suerte! Si me aruino en el Japon, en Europa hago fortuna! Ah! Y lo que es ahora estoy seguro de ser director!

ESCENA VI.

FRENDELEN, EL PRINCIPE, saliendo del pabellon con un papel en la mano.

PRIN. Acabo de ver á la bella Estela, que se pasea por los bosques del parque. Ya presumia yo que hallaria aqui con mas facilidad la ocasion de declararla mi amor... ¿Pero como hacerle entregar este billete sin confiarme á alguna persona de la quinta?.. (*viendo á Frendelen.*) Un hombre... cuya fisonomia me es desconocida... ¿Si le encargaré mi comision? Mejor es escojer á un extranjero!.. Eh!.. amigo!!

FREN. (*volviéndose.*) Quién me llama?

PRIN. Acercaos! acercaos!

FREN. (*examinándolo.*) Será Melbert?.. Oh!.. Cómo habria cambiado!.. No le conozco en nada.

PRIN. Acercaos mas.

FREN. (*acercándose.*) Si querrá darme audiencia al aire libre?.. Pero no!.. (*examinándolo siempre.*) No es él!

PRIN. Quereis hacerme un favor?

FREN. (*ap.*) En todo caso es un señor! (*alto.*) Dichoso si puedo...

PRIN. Veis á aquella jóven... allá bajo... con su aya?..

FREN. Perfectamente!.. Frente cándida, ojos modestos... representaria muy bien los papeles de dama joven...

PRIN. Qué decis?

FREN. Ah!.. Dispensadme!.. (*ap.*) Maldito teatro!

PRIN. Se trata de entregarla este billete, y de traerme la respuesta á aqui!

FREN. Al instante! ¿Pero podria yo saber quién es el que se ha dignado elejirme para...

PRIN. Ya lo sabreis... marchad, y sobre todo no os detengais con la respuesta.

FREN. (*saliendo.*) La comision no es muy decente, pero la necesidad puede mucho!

PRIN. Ya está á su lado!.. Se dirige al aya... Muy bien! La saca á un lado! Qué proyecto tendrá?.. Ah!.. Mientras parece hacerla una confidencia dá por la espalda mi carta á la jóven!.. Qué travesura!.. La ha tomado!.. Bueno! (*viendo al señor y á la señora de Liebanó que entran por el fondo.*) Dios mio!.. El enviado de Baden y su mujer!! No puedo recibir delante de ellos mi respuesta! Bien podian adivinar que la amistad de Estela me interesa ahora mas, que la del duque de Baden! (*entra en el pabellon.*)

ESCENA VII.

LIEBANO, CLARISA, despues FRENDELEN.

LIE. No, señora, no: ya es tiempo de que conclu-

yamos: bastantes cosas me habeis obligado á hacer á ojos cerrados!

CLA. Qué estais diciendo, caballero?

LIE. Primeramente no me fascinaron vuestros atractivos? ¿No he estado á pique de volverme loco? En fin, no me he casado con vos á ojos cerrados?... Me parece que puede llamarse así, cuando fué despues de pasar toda una noche á vuestra puerta...

CLA. Y mi reputacion, caballero?

LIE. Eh! Algunas veces me habiais abierto la puerta, y semejante escrúpulo no se os debia haber ocurrido en una noche tan cruel... en una noche, cuyo recuerdo quedará eternamente grabado en mi memoria... y en mi brazo derecho.

CLA. Oh! Tanto mejor!

LIE. Cómo, tanto mejor! Con que os alegrais de mi reumatismo?

CLA. Sin duda, puesto que á él debeis vuestro talento diplomático.

LIE. Os suplico que os espliqueis.

CLA. El reumatismo os impide firmar algunas veces, y cuando viene bien... lo atribuyen á vuestra habilidad y firmeza de carácter.

LIE. Pues hoy no tendré firmeza de carácter, porque mi brazo está muy bueno, y firmaré!

CLA. Con qué firmareis?

LIE. Si señora; firmaré el artículo 75 del tratado de alianza entre este pais y el ducado de Baden que répresento.

CLA. El artículo por el cual se concluirá el casamiento entre la princesa Amelia de Baden, y el Principe en cuyos dominios estamos?

LIE. Justamente. Mi soberano ha dejado á mi sagacidad la decision de esta boda, y aunque querais quitármelo de la cabeza, por no sé que capricho...

CLA. (ap.) Esta alianza daría mucha importancia á Merbert, y debo evitarla.

LIE. Ya he firmado los 74 primeros artículos, y firmaré el 75.

CLA. Bien, firmad cuando gustéis; pero contad con mi odio, y estad seguro de que buscaré los medios para haceros arrepentir. (va á sentarse en el bosque, á la izquierda.)

FREN. (entrando vivamente y dirigiéndose á Liebano.) Pues señor, me ha dicho que os diga... (se para de pronto.)

LIE. Qué?... Acabad!..

FREN. (mirándolo.) Dispensadme!.. no era á vos... (ap.) Que barbaridad iba á hacer! (retirándose se acerca á Clarisa. Todo aparte.) Diosmío!.. esta dama!.. La suerte se goza hoy en renovar todos mis sentimientos pasados!.. querida!.. amigo!.. Si, si.. no me engaño... Esta es Clarisa!.. Y ahora tambien me acuerdo de este diablo, cuyos seductores florines me arrebataron... (se oculta en el bosque y observa.)

LIE. (que durante este aparte se ha acercado despacio á su mujer y ha hablado con ella.) Vamos!.. no te enfades!.. Habiendo ya firmado los 74, me parece que uno mas...

CLA. Todavía!

LIE. Bien! bien!.. Te complaceré y todo está concluido!.. Ay! ay!.. El reumatismo me acomete!.. Pero al menos, dame tus instrucciones...

CLA. (levantándose.) Primero me entregarás el tratado.

LIE. (admirado.) A tí?

CLA. Si; á mi!

FREN. (ap.) Diablo!.. Ella es quien declara la paz ó la guerra!

CLA. En seguida, hay un ministerio vacante...

FREN. (ap.) Un ministerio!.. Bueno es saberlo!

CLA. Y lo pedirás para el señor de Rimfeld.

LIE. Para ese jóven que nos acogió cuando nuestra silla volcó á las puertas de su castillo?

CLA. El mismo.

FREN. (ap.) Toda buena accion es recompensada!

LIE. Pero no piensas... Es un enemigo de Melbert!

CLA. No obstante, es amigo nuestro.

LIE. Melbert rehusará.

CLA. Tú entonces rehusas firmar.

LIE. Despues de firmados los 74?... Qué diplomática es mi mujer! (durante este diálogo han dado la vuelta al teatro, y salen continuando la conversacion.)

FREN. Diplomática?... Algo de eso supe yo en cierto tiempo!.. Canario!.. Parece que mi antigua amiga quiere hacer saltar á mi viejo amigo! Tambien es bueno que yo lo sepa!.. Pero acerca uno... Será tal vez el de mi carta!.. No es!.. Ah!.. Cierto!.. Es Melbert!..

ESCENA VIII.

FRENDELEN, MELBERT. *Liestal designa á Frendelen y se aleja.*

FREN. (examinándolo.) El mismo!.. Ahora si que le conozco!.. Es él! Es él!!

MEL. Sois vous el que me llama y desea hablarme?... Ante todo, decidme quien sois!

FREN. Pardiez, amigo mio!.. soy yo... Tu camarada!

MEL. Vos?..

FREN. Si, hombre!.. si!.. Frendelen... de Cassel... el célebre Frendelen!..

MEL. Frendelen... el de la Universidad?

FREN. Eso es!

MEL. Aquel mala cabeza?..

FREN. Tambien es eso!

MEL. Que despues ha hecho muchas locuras...

FREN. Exactamente eso.

MEL. Y que se creia muerto?..

FREN. (vivamente.) Ya no es eso!

MEL. Con qué eres tú?

FREN. (abrazándolo con locura.) Yo, chico, yo!..

MEL. (id.) Qué placer! (quedan abrazados un instante. Frendelen rie y hace mil gestos entusiasta.)

FREN. Truan! me habias olvidado?... Pues lo que es yo te he conocido al momento... Es verdad que á un ministro se conoce siempre, y sin inconveniente... pero á un pobre comediante

MEL. Qué! Eres tú?..

FREN. Si, comediante para servirte... y divertirte, si es necesario. Yo estoy por las artes!.. ¿acuerdas de la universidad? Con qué talento representaba yo las grandes creaciones nuestros inmortales poetas!..

MEL. (asombrado.) Comediante!

FREN. Artista de primer orden!..

MEL. Sin embargo... no me pareces muy dichoso

FREN. Que no soy dichoso cuando te encuentro. Pero deja que te mire despacio... á mi satisfaccion!.. Si, tú eres!.. absolutamente como en

universidad... como cuando no nos separá-
mos nunca; cuando vivíamos como hermanos!..
Te acuerdas?... Tu posición no era entonces tan
brillante como ahora... y tus parientes olvida-
ban algunas veces el vencimiento del mes...
EL. Pero tú cubrias mis faltas con tus asis-
tencias ..
FREN. Entre amigos todo es comun.
EL. Seguramente, y si necesitas algo...
FREN. Algo, eh? no digo que no... y algos!
EL. Dispon de mí.. de mi bolsillo.
FREN. El dinero?... Eso mas tarde... Ahora, si quie-
res darme gusto... ¿has almorzado?
EL. Cómo!.. á esta hora!.. Por qué no has ha-
blado antes?... Siempre el mismo apetito?..
FREN. Si, si... Estoy muy contento de mi apetito!
EL. (*suspirando.*) Qué feliz eres!
FREN. Hoy sobre todo... salí muy de mañana, y
no he tomado mas que una friolera!.. (*ap.*) El
aire que encontré al paso!
EL. (*llamando.*) Fritz!.. (*aparece un criado.*) Al-
muerzo en el bosque para este caballero y para
mí... Vino de Francia. (*el criado sale, á Fren-
delen.*) Ya ves que no he olvidado tu gusto!
FREN. Y el tuyo, picarillo!
EL. Oh!.. yo...
FREN. Me parece que no lo hacías mal... Testigo
aquel día en que los dos animados sobrema-
ra, sentimos aumentarse la amistad que nos
unia, y transportados por tan santa pasión...
EL. Ah! me recuerdas el tiempo de los dulces
pensamientos, y de las locas esperanzas. En-
tonces, aunque pobre, el porvenir era mío, y
no soñaba mas que gloria, fortuna y amor!..
FREN. Yo, por el contrario, no pensaba mas que
en los placeres de la mesa, entre un alegre
compañero y una botella de Champagne mas
alegre aun; porque tu amistad era mi gloria,
mi fortuna y mi ambición! Por eso cuando me
propusiste...
FREN. (*que ha traído el almuerzo.*) Su excelencia
está servido!
EL. Hé aquí un anuncio que vale mas que
cuantos he hecho en el teatro!
EL. Siéntate aquí!
FREN. Con mucho gusto. Qué almuerzo! Tienes
un excelente cocinero!.. (*llenando su plato.*) Pe-
ro has hecho mal en recibirme de cumplido...
una friolera hubiera bastado!.. Vaya! no me
has tratado como á amigo.
EL. Al contrario.
FREN. (*serviéndose.*) Dispensa si me sirvo.
EL. No faltaba mas!.. Completa libertad!
FREN. Haciéndolo así se está mas seguro de ser-
virse á gusto. (*llena el plato.*)
EL. (*sonriendo.*) Y que es difícil adivinar el tu-
no; te hartas de todo!..
FREN. (*devorando.*) Esto es lo que yo llamo... la
política del estómago! (*ofreciendo á Melbert.*)
Ahora tú.
EL. Tengo mas de lo que necesito.
FREN. Qué haces? Un bizcocho mojado en agua
fria!..
EL. Mis pesares no me dejan otro gusto... Pero,
explicame, ¿qué puedo hacer por ti?
FREN. Poca cosa!.. una tontería!.. Deja que con-
cluya este alon!
EL. Te advierto que el tiempo corre.
FREN. Pues verás!.. Tú eres ministro... y no ne-

cesito mas. La fortuna me ha colmado de fa-
vores!

MEL. Qué bueno eres! Con todo, quiero hacerte
partícipe...

FREN. Partícipe, dices? Exactamente!.. Empiezas
á comprenderme... pero, en verdad, no queria
tanto; no, á fé de amigo... mas ya que te has
adelantado...

MEL. Qué quieres decir?

FREN. (*de repente.*) Cuando me presentas?

MEL. A quién?

FREN. Al Principe!..

MEL. Como artista dramático?..

FREN. No!.. no!.. Artista, si tú quieres; pero ar-
tista de un género infinitamente mas eleva-
do!.. artista ministro!

MEL. Qué?

FREN. En una palabra... como colega tuyo!

MEL. (*riéndose.*) Ah! ah! Eres muy divertido!..
pero basta de chanzas. Que exiges de mí, que-
rido Frendelen?

FREN. No me chaneo, y me parece que me he
explicado... categóricamente. Tú eres minis-
tro... yo quiero serlo... y tengo derecho para
serlo.

MEL. Estás soñando!.. A propósito de que me ha-
ces tal demanda?

FREN. No lo adivinas? Tienes razón: hace tanto
tiempo, que debes haberlo olvidado; pero yo,
á fuer de buen comediante, tengo excelente
memoria, y lo que es mas raro, orden!.. mu-
cho orden!.. no cambio nada!.. Mira este pa-
pel... conoces la firma?... aquí abajo!.. colora-
da... una picadura en el brazo con el corta-
plumas... ¿te acuerdas?

MEL. En efecto... creo recordar...

FREN. Ahora escucha! (*leyendo.*) «Cualesquiera
que sean las circunstancias y la posición que
la fortuna me reserve, juro por mi honor, y
en presencia de Dios, de hacerlas participar
á mi amigo, mi compañero y mi hermano Jai-
me Daniel Frendelen; declarándome infame
y acreedor al menosprecio universal, si soy
perjuro. Firmado: Melbert.» Tú debes tener
un documento semejante firmado: — Fren-
delen.

MEL. (*sonriendo.*) Es verdad; hemos firmado esa
promesa, sin ocuparnos de si podíamos cum-
plirla.

FREN. Por mi parte te aseguro que no hay incon-
veniente. Tú eres buen mozo, travieso, locuaz
y algo intrigante... ¡hé aquí un cómico! Y en
cuanto á mí, oh!.. gracias á Dios, no es cosa
difícil!.. Tengo presencia de espíritu, que otros
llaman poca aprensión; audacia, sé hablar tres
horas sin descansar, y tengo una cabeza llena
de planes!.. ¡hé aquí un ministro!

MEL. Dios me perdone!.. Hablas con formalidad?

FREN. Cómo! Cuando en mi vida se me presentará
otra ocasión de subir al poder... de hacerme
de dinero, ¿quieres que la rehuse?... Es lo mis-
mo que si le dijese á un hombre que acaba
de saber que ha sacado la lotería «romped ese
billete!..» No, no... este es mi billete y lo guar-
daré... y lo haré valer!

MEL. (*ap.*) No me faltaba mas que bregar con un
loco! (*alto.*) Adios, Frendelen!.. Vuelve á ver-
me mañana por la mañana... y hablaremos!

FREN. (*deteniéndolo.*) No, no: te tengo aquí y no te

suelto hasta que me nombren...
MEL. Ministro?
FREN. Ministro!
MEL. (*ap.*) El vino le ha fijado esta idea. (*alto.*) Yo lo haria de buen grado, pero ya sabes que esto desgraciadamente, no depende de mí.
FREN. Pues de quién?
MEL. El Príncipe es el que nombra...
FREN. Si, ya lo sé; pero tú presentas, mi buen amigo; tú presentas, y no puedes decirme que no! Oh!.. ya ves!.. Tengo en los dedos la política, y estoy mas enterado de lo que creias de la posicion de las cosas. (*con misterio.*) Está vacante un ministerio, y quieren obligarte á darlo al señor de Rimfeld.
MEL. (*atónito.*) Al señor de Rimfeld!
FREN. Si, tu enemigo... Vale mas, pues, que presentes... á un amigo.
MEL. (*id.*) Rimfeld ministro!
FREN. Con qué te determina esta noticia?..
MEL. (*pensando.*) Y cómo podrias tu sostener semejante dignidad?..
FREN. Representar un ministro? Por debajo de la pierna... He representado reyes; y en cuanto á diplomacia, la del mundo y la del teatro son lo mismo... á escepcion de las tablas y las bambalinas... Ademas, preséntame, y sino me hago aceptar, te retiro tu promesa.
MEL. (*ap.*) Me parece que mi fortuna le ha vuelto el juicio.
FREN. No tienes nada que replicar. (*ap.*) Quién sabe!.. la suerte sopla y... seria muy extraño que un hombre presentado para una poltrona no obtuviese un teatro!.. (*alto.*) Dime. No tendrás inconveniente, como buen camarada, en ponerme á la órden de tus medios de administracion; yo de ajios, contratas y economías... mal entendidas, no alcanzo una palabra!.. Tu influencia con el Principe penderá de... las mujeres... eh?..
MEL. (*con dignidad.*) Crees tú?..
FREN. No?.. ¡tanto mejor!.. (*ap.*) Raza virgen! (*alto.*) No tendrías en tu guarda-ropa algun frac mas decente que este?.. Oh!.. yo los tengo muy brillantes, pero acaso no convendrian para el papel de ministro... Allí veo un criado!.. (*llamando.*) Eh! eh!.. (*el criado sale. A Melbert.*) Es librea tuya?.. Muy buen gusto!.. No te incomodes!.. Dile que me acompañe solamente.
MEL. Pero, escucha...
FREN. Soy tuyo... (*hace que sale y vuelve.*) En este instante eres mi providencia, ¿quieres en calidad de reintegro ser primer galan?.. (*sale con el criado.*)
MEL. Verdaderamente que no sé como deshacerme de él. Y es hombre capaz de insertar mi maldita promesa en el *Diario*, y que ocasion para mis enemigos!.. Vamos á su encuentro, y ofrezcamos indemnizarle... Ah! el Principe!!

ESCENA IX.

EL PRINCIPE, MELBERT.

PRIN. (*saliendo del pabellon.*) Quisiera tener la respuesta. (*se encuentra con Melbert.*) Vos aquí! Quién os ha ordenado esta venida?..
MEL. El deseo de terminar las dificultades que

tanto disgustan á V. A., y el de una nueva tentativa cerca del señor de Liebanó.
PRIN. (*ap.*) Será sin duda persuadir á la bella tejida. (*alto.*) Los asuntos de que trato no necesitan mas apoyo que el mio. (*ap.*) Cuanto tarda mi encargado de negocios cerca de Estela.
MEL. V. A. debe necesariamente ser mas feliz que yo en sus tentativas...
PRIN. (*ap.*) Así lo espero!
MEL. Pero acaso deberia dejar á su ministro...
PRIN. No, no... (*ap.*) Si creerá que necesito un ministro para enamorarme!.. Pero qué diablos habrá sucedido á mi enviado?.. (*alto.*) Habis visto á Liebanó?
MEL. Me he presentado en su habitacion...
PRIN. (*inquieto.*) Y qué?..
MEL. No he encontrado á nadie...
PRIN. (*ap.*) Bravo! No ha visto á Estela! Despidámosle pronto. (*alto.*) Volveos á la residencia y en cuanto al ministerio vacante, me han propuesto á una persona, pero aguardaré vuestras indicaciones para escojer. A Dios!
MEL. (*ap.*) Mis indicaciones!.. Lindas serian si se echase á Frendelen! (*saluda profundamente.*)
PRIN. (*para sí, despues de haber despedido á Melbert.*) Ahora que me he deshecho de mi rival pensemos en encontrar á este torpe mentajero.

ESCENA X.

Los mismos, FRENDELEN, lujosamente vestido y con lentes.

FREN. (*deteniendo á Melbert, que desaparece, y viniendo al Principe.*) Aquí estoy, hombre; aquí estoy!.. Qué te parezco?.. Hay muchos de mis colegas, que tengan este aire, y esta elegancia?.. No soy el mismo... ¿es verdad?.. Es el talento!.. Oh!.. y esto no es nada!.. Es preciso verme á la luz de los quinqués... en el escenario!..
MEL. (*con impaciencia.*) Estás perfectamente pero sigueme!..
PRIN. (*que no lo reconoce.*) ¿Quién es ese hombre?..
MEL. (*turbado.*) Señor... es... (*ap.*) No sé que decir... (*alto.*) S. A. debe suponer...
FREN. (*volviéndose, ap.*) El Principe!.. Es el mismo que... Oh! novísimo accidente!.. yo te aludo!.. (*alto.*) Acojed, Principe, á uno de nuestros mas apasionados servidores... (*bajo á Melbert.*) Me has propuesto?..
MEL. (*id.*) Que mil demonios te lleven!
FREN. Con que no?.. Es igual! Verás como yo mismo me propongo... (*aproximase al Principe y le dice bajo.*) Principe, soy yo... el que V. A. ha escojido para... (*movimiento del Principe.*)
MEL. (*ap.*) Estoy en un suplicio!
FREN. (*al Principe.*) Tranquilizaos... ¡El pan está en muy buenas manos!..
PRIN. (*bajo.*) Qué!.. sois?.. bien! bien!.. Ni una palabra delante de Melbert.
FREN. (*id.*) Ya entiendo! (*Al ver estas muestras de inteligencia, se queda estupefacto.*) Melbert, aumentándose su turbacion cuando Frendelen se vuelve y le dice) Amigo mio; S. A. desea estar solo conmigo un instante, con que a... (*Melbert consulta al Principe con el gesto*)

mirada, y haciéndole este una señal afirmativa se retira, manifestando su admiracion y recelo.)

ESCENA XI.

FRENDELEN, EL PRINCIPE.

PRIN. (*precipitadamente.*) ¿Qué respondió?..
 FREN. Completo triunfo!.. La jóven vendrá á aqui esta noche, á las nueve.
 PRIN. Vendrá!.. que alegría!.. Me ha comprendido?.. Se muestra sensible á mi amor?.. Un favor tan grande merece todo mi reconocimiento!.. Habiad, pedid; estoy dispuesto á hacer cuanto querais!..
 FREN. Cuanto quiera?.. Mucho es!.. (*ap.*) Si no aprovecho esta ocasion, soy un animal. (*alto.*) Melbert debe presentar á V. A., á uno de sus amigos para la vacante que hay en vuestro consejo...
 PRIN. Y bien?..
 FREN. Y bien... me será estremadamente agradable el que os dignaseis aprobar su eleccion...
 PRIN. Os interesais por el elegido?
 FREN. Oh!.. mucho!.. es un chico de todo mi aprecio!..
 PRIN. Veremos... y cuando lo conozca...
 FREN. V. A. le conoce; ha tenido la dicha de encontrarse aqui en el momento en que podia ributaros un lijero servicio...
 PRIN. ¿Cómo?.. Seria?..
 FREN. Yo mismo, señor!.. Ya veis si tenia razon para interesarme...
 PRIN. (*ap. riendose.*) Ja! ja!.. No aguardaba yo esto!.. Vaya un hombre orijinal!.. (*alto.*) Muy bien!.. me habeis hecho un favor... es verdad; las para llegar al ministerio, es menester, una posicion social... y el vestido con que os vió primero...
 FREN. Ba!.. vestido de viaje!.. No habia de venir en frac por el camino; ademas, yo cambio de traje con frecuencia...
 PRIN. En una palabra... son necesarios títulos... aguardo que me hagais conocer los vuestros.
 FREN. ¿Con qué es un título lo que V. A. pide?..
 PRIN. Si; y vuestros servicios...
 FREN. (*ap.*) Pues como no le dé títulos de comedias!.. Si le hablaré de mis quince años de teatro?.. no... no... ¡las preocupaciones!.. Que antes responder!.. No hay mas!.. mi título es la promesa de Melbert... no tengo otros...
 PRIN. Vamos! ¿Qué me respondeis?..
 FREN. (*buscando en el bolsillo.*) Perdone V. A... estaba buscando...
 PRIN. Ah!.. ¿con qué buscáis los servicios en el bolsillo?..
 FREN. Como dice V. A... Hubiera podido hablar de mi inteligencia, de la cual he dado pruebas públicas; es decir, en público; de la perspicacia con que sé distinguir las cosas mas delgadas; de la manera grandiosa con que concibo el arte; pero todas estas brillantes cualidades puede que no sirvan para nada en el nuevo empleo á que aspiró; asi, pues... (*dándole un papel.*) dignese V. A. examinar ese documento... y sepa en seguida...
 PRIN. (*despues de leer.*) Que veo!.. Melbert ha hecho...
 FREN. Ya lo vé V. A.: la amistad de un grande hombre, es decir, de un ministro...

PRIN. Este papel tiene cerca de quince años... Entonces erais unos chiquillos...

FREN. Simples estudiantes en la universidad de Heidelberg.

PRIN. Y estais seguro de que vuestro amigo, para cumplir su palabra, tiene intencion de proponeros..?

FREN. Segurísimo!.. No puede ser otra cosa!

PRIN. Con que asi se atreve Melbert á ponerme por tercero en un juego de estudiantes?

FREN. Estos son los buenos, y estoy seguro de que V. A. se acuerda con placer de los suyos.

PRIN. (*ap.*) La tranquilidad de este hombre, es chistosísima!.. Se me ocurre... Si!..! debo vengarme!.. es menester un desquite!.. Ah! señor de Melbert, puesto que nos dais armas contra vos, nos permitireis servirnos de ellas, y divertirnos á vuestra costa!.. (*á Frendelen.*) Caballero, como os llamais?..

FREN. Frendelen.

PRIN. Señor Frendelen, acepto vuestros servicios, y os concedo el alto puesto que vuestro amigo... (*con ironia.*) escrupuloso observador de su palabra, se dispone á pedir para vos.

FREN. V. A. me nombra!.. Ya soy ministro!! Ah!.. la alegría me ahoga!.. Tengo una poltrona!.. Ya soy rico!!

PRIN. Pongo una cláusula á vuestra elevacion... una sola...

FREN. Que bondad!.. ¿Y cuál es?..

PRIN. Que esta tarde mismo me traigais la firma del enviado de Baden.

FREN. (*sorprendido.*) La firma del enviado de Baden?

PRIN. No entendeis?

FREN. Perfectamente! Segun eso el enviado de Baden no ha firmado? (*como inspirado súbitamente.*) Y no es menester mas que eso?..

PRIN. Nada mas.

FREN. ¿Con qué no ha firmado ese perillan?.. Vaya! vaya!.. Quizás no sepa firmar el señor enviado!..

PRIN. (*riendo.*) Hombre!.. Un embajador!..

FREN. Se vé tanto de eso!.. Esos diplomáticos son unos alcornocques; pero en ese caso se tiene una estampilla, y se pone la estampilla... y el enviado de Baden, se la pondrá!

PRIN. Os lo repito: vuestra gracia depende de esa circunstancia.

FREN. (*con mucha calma.*) Y no es mas que esa bicocha lo que exige V. A?..

PRIN. (*ap. mirándole.*) Es extraño que no se inquiete... (*alto.*) Si... todo... pero esta tarde mismo.

FREN. (*con calma.*) V. A. será satisfecho.

PRIN. Veremos!.. Podeis llamar á vuestro amigo. (*Frendelen va al fondo del teatro, hace una señal y viene Melbert.*)

ESCENA XII.

Los mismos, MELBERT.

PRIN. Señor de Melbert: habiéndome anunciado vuestro amigo la intencion que teniais de proponerlo para el empleo vacante en el consejo.

MEL. Ha osado tal vez?..

PRIN. Tengo el gusto de manifestaros que previniendo vuestros deseos...

MEL. (*estupefacto.*) Qué?.. S. A..!

PRIN. Ha sido aceptado el señor de Frendelen.

MEL. El!.. ministro!!

FREN. (*bajo.*) Oyes?.. aceptado!.. Lo que vale ser guapo!

MEL. V. A. se chancea, sin duda...

PRIN. ¿Por qué?.. Me habian hablado de Rimfeld.. (*con malicia.*) pero el señor de Frendelen es mucho mas conveniente... y yo me juzgo dichoso en secundar vuestros deseos, y en ver que contais desde hoy con un amigo mas en el consejo...

FREN. Da las gracias á S. A.!

MEL. (*bajo á Frendelen.*) Yo no puedo consentir... Y aun suponiendo que el Príncipe hable con formalidad, lo que es imposible... mañana, pasado mañana se apercibirá...

FREN. (*interumpiéndole.*) De mi mérito?.. descansa tranquilo!

PRIN. No debeis olvidar, Melbert, que vuestro amigo se felicita de orillar hoy mismo las dificultades que hay con mi primo el de Baden... y añadiré, que es la única condicion que he puesto al favor que desea... (*con intencion.*) y que vos gozais en la actualidad.

MEL. (*vivamente.*) Pero, señor, yo debo observar..

FREN. Deja, hombre, deja! Es inútil molestar á S. A. por tan poca cosa! Cuando he dicho que me encargo de todo!.. Lo repito... mañana no volverá S. A. á oír hablar de esta bagatela.

PRIN. (*á Melbert.*) Esto es lo positivo! (*ap.*) Este saltimbanquis tiene mucha presuncion!.. No está tan tranquilo mi primer ministro!..

MEL. (*ap.*) A mi me da un calenturon de muerte.

PRIN. (*examinando á Melbert.*) Me divierte su estupor... (*alto.*) Adios, señores!.. Cuento con vosotros antes del baile... Teneis hasta las diez!.. (*saliendo.*) Hallé por fin el medio de deshacerme de un rival!.. (*sale.*)

ESCENA XIII.

FRENDELEN, MELBERT.

FREN. Vamos á ver!.. que dices de esto?.. Querias proponerme y desconocias mis talentos?.. S. A. los ha penetrado en diez minutos de conversacion!.. Sabes que es hombre de mérito tu Príncipe!.. Diab!.. Distinguir asi á los hombres!.. es la primera cualidad que debe tener un soberano!..

MEL. Desgraciado! Loco!.. No ves que el Príncipe se ha burlado de nosotros?

FREN. Qué?

MEL. Estoy en desgracia!

FREN. Poco á poco: ¿Cómo es eso?

MEL. Depende nuestra suerte de una condicion imposible!

FREN. Imposible!.. párate ahí!.. Ya lo veremos. Pero aun cuando ese medio fallase no tengo cuidado alguno... (*con suficiencia.*) Tengo otro!.. que es infalible!..

MEL. ¿Y cuál es ese medio tan admirable?

FREN. (*confidencialmente.*) El bello sexo!.. las mugeres!.. No decias hace poco que S. A.?.. Pues bien! yo te digo... que no es insensible á las bellezas, y la prueba es que ya le he conseguido una cita en toda regla!

MEL. Con qué en tu ministerio entran las diversiones secretas?

FREN. Eh?.. ¡cuidado con las alusiones!

MEL. ¿Y de quién has obtenido esa cita?

FREN. No llevaba nombre el billete... pero es mas encantadora jóven... Aguarda! Tú la conoces!.. Si!.. eso es!.. La jóven á quien besa la mano esta mañana en este mismo sitio!..

MEL. Qué dices? ¡Estela?

FREN. Ah!.. Se llama Estela?..

MEL. Maldito seas!.. ¡No sabes que la amo que á mi vida?..

FREN. Por vida de los diablos!.. Ya se vé, como no sabia nada de tus amores, he dado la respuesta al Príncipe...

MEL. Segun eso, no contento con reirse de mí, escojiéndote por mi cólega...

FREN. Gracias! muchas gracias!

MEL. Quiere tambien S. A. apoderarse de la adoro?..

FREN. Alto ahí!.. Para que no se apodere esta aqui nosotros!.. Supuesto que la cita es para es preciso que acudas... y que se la esca teemos á S. A!

MEL. Al Príncipe!

FREN. Al diablo en persona... si el diablo la biese conseguido! Vamos á ver... ¿Quié son los padres de esa jóven?

MEL. Ha sido educada por la muger del env de Baden.

FREN. ¿Y quién es esa prógima?

MEL. La bella Clarisa de Liebanó.

FREN. Ah! Dios mio!!

MEL. Que le ha servido de madre desde la c porque Estela cuenta apenas diez y seis añ

FREN. Diez y seis años!..

MEL. ¿Qué tienes?

FREN. (*conmovido.*) Lo que me dices produce mi un efecto... que no me creia capaz de tir... raro efecto á fé mia!.. Resignate, qu do se arreglará!

MEL. No espero mas que en Estela, y voy riendo á prevenirla... (*sale.*)

ESCENA XIV.

FRENDELEN, solo.

Estela!.. esa linda criatura á quien he hab esta mañana!.. Será posible!.. Y el corazon no me ha dicho nada!.. Vamos!.. vamos! es nester que se case con Melbert!.. no p permitir que sea la querida de un Príncipe. Escribamos!.. (*escribe sobre una cartera, y xima al pabellon.*) Muchachos!.. (*aparec criado.*) Hazme el gustode entregar este l te á la señora de Liebanó.

CRI. Vedla aqui, caballero!

FREN. No importa... entregáselo... (*ap.*) Asi garé del efecto que le produce! (*se reta fondo.*)

ESCENA XV.

FRENDELEN, CLARISA, el criado la entrega el l el cual abre y lee bajo.

CLA. Que veo! Frendelen!.. mi antiguo com ro aqui!.. Como habrá sabido?.. Vendrá si da á demandar mi proteccion... y me ha de aquellos tiempos... No, no debo recibirlo y no lo recibiré! (*al criado.*) Dile que no t dado respuesta. (*el criado viene á dond Frendelen.*)

REN. (*al criado.*) Anunciad al nuevo ministro!

RI. (*anunciando.*) S. E. el nuevo ministro! (*sale.*)

LA. (*para sí.*) El nuevo ministro... sin duda está ya nombrado Rimfeld!.. (*colviéndose, vé á Fren- delen, que se acerca con dignidad, y la saluda profundamente.*) Frendelen aquí!!

REN. El mismo, gran señora; pero tranquilizaos... no es al... (*apoyando.*) antiguo camarada al que acordais una audiencia; es al nuevo ministro, que presenta sus homenajes... á la señora del embajador!

LA. Vos ministro?

REN. Os admira?... Pues tened presente que la admiracion es contagiosa!

LA. Ojeando el otro día la lista de los teatros, encontré vuestro nombre...

REN. Si... yo siempre soy inclinado á la comedia... y vos, señora?

LA. Caballero!

REN. Perdon!.. pero volvamos al objeto de nuestra entrevista. En primer lugar, os pido para mi amigo Melbert...

LA. Es vuestro amigo Melbert?

REN. Intimo!.. Os pido para mi amigo Melbert, la mano de la divina jóven á quien servis... de madre. (*con malicia.*)

A. Se la he negado á él mismo.

REN. Esa no es una razon para que me la negueis á mi. El ha sido, sin duda, muy criminal en solicitar á una pobre educanda en presencia de la brillante y aristócrata señora de Liebanó... pero yo hubiera empleado los recuerdos mas alegres... (*cambiando de tono de repente.*) Mas que diablo de ceremonia, ni de etiqueta!. Esto es fastidioso y no sé como has podido escucharme tanto tiempo sin echarte á reir.

A. Eso es demasiado, y estais olvidando quien soy!

REN. En efecto, que irreverencia! Oh!.. soy un mentecato! (*mirándola con los lentes.*) He sido muy indiscreto... pero entre nosotros... me perdonaréis, porque cuando olvido lo que sois, recuerdo perfectamente lo que habeis sido... Continuemos la comedia, que no será la primer cosa que hacemos... juntos!

A. Caballero, por última vez!

REN. Por desgracia yo no olvido nada... al contrario, recuerdo distintamente... y cuando se ha representado... y se ha vivido...

A. Aquellos tiempos pasaron!

REN. Si, ya lo sé: ahora haceis el papel de primera coqueta, y yo de primer galan... ó sea de ministro... Empiezo ya á no servir para los amorosos... y sin embargo, al verte... me parece...

A. Si continuais asi, me retiro...

REN. Teneis razon... Volvamos á nuestros asuntos, y recapitulémos. Pido para mi amigo la mano de la bella Estela.

A. Lo niego!

REN. Bien!.. continuemos! Y para mi, que vengais á aqui á las nueve, á aqui... cerca de este bosque.

A. Os atreveréis!..

REN. Oh!.. no es eso... estais para mi... asegurada de incendios! Quiero que vengais honradamente... con el señor de Liebanó... cuya presencia es muy necesaria... en esta ocasion.

A. Quedad con Dios!

FREN. Esa es vuestra respuesta?... Ella no es muy fina... pero es igual! Recordaré siempre con gusto el tiempo en que no me dejabais asi... y cuando cuente á S. A. ciertas anécdotas... muy divertidas por cierto... estoy seguro de que reirá como un loco.

CLA. Espero que no tendreis la impertinencia!..

FREN. De hacer reir al Principe?... Si, señora, si!.. la tendré!

CLA. No me dejaré calumniar impunemente... os lo prevengo!

FREN. Oh! no arriesgaré nada sin pruebas...

CLA. (*ap.*) ¿Qué querrá decir?

FREN. Y convendréis conmigo en todo... si os presento...

CLA. (*turbada.*) Veamos! veamos!

FREN. Es inútil!.. No ha llegado el momento del desenlace, y precipitarlo seria quitarle su efecto. Con que estareis aqui á las nueve?... Si... Estás acostumbrada á no rehusarme nada!..

CLA. Insolente!

FREN. Vendreis, sin duda, para salvar á vuestra hija, que debe encontrarse aqui sola con el Principe.

CLA. Gran Dios! ¿Qué decis?..

FREN. La verdad! Y debes reunir tus esfuerzos á los míos... porque esta tarde es necesario que Estela sea, ó la esposa de Melbert... ó la querida del Principe!

CLA. (*con fiereza.*) Ni lo uno ni lo otro! (*sale vivamente.*)

ESCENA XVI.

FRENDELEN, *solo.*

Oh!.. señora de Liebanó... haceis la pertinaz y asustadiza!.. Pues bien! Pronto conoceréis que tengo derecho para dar un esposo á vuestra protegida, y vos misma me allanareis el camino de las grandezas... Yo, ministro!.. brava fortuna!.. pero aun necesito para serlo diez minutos... lo menos!.. ¿Por qué demonio, vos, muger de un embajador, os pusisteis en tiempos pasados á representar comedias! Habeis descendido á mi terreno, y es preciso que esteis en él todo el tiempo que me haga falta!.. (*mirando.*) Alguien viene!.. El Principe!.. y de aquel lado un traje blanco!. Es Estela que acude sola!.. Aguardemos escondido!.. Debo protegerla! (*se esconde detrás del bosque.*)

ESCENA XVII.

EL PRINCIPE, ESTELA, FRENDELEN, *anochece.*

PRIN. (*entra despacio por la derecha.*) Esta noche tan oscura me colmará de placer.

EST. (*por la izquierda.*) Que miedo tengo, Dios mio! (*los dos se encuentran.*) Sois vos?

PRIN. Aqui estoy, por fin!

EST. Por poco no vengo!.. afortunadamente vi á la señora de Liebanó que entraba, y no he tenido mas tiempo que el preciso para escaparme... Hablad, pronto... ¿Qué novedad hay?

PRIN. La mejor de todas para mi, puesto que os habeis dignado...

EST. (*ap.*) Dios mio! No es Melbert!.. (*alto.*) ¿Quién sois, y qué quereis?

PRIN. Aprovechar los dulces instantes que me habeis concedido.

EST. (ap.) Es el Príncipe!.. ¡Estamos perdidos!

PRIN. Tranquilizaos!

EST. Gran señor... estoy á vuestros pies... me he equivocado... y no abusareis... esta es la verdad.

PRIN. (ap.) Diantre!.. No gusta siempre á los Príncipes ser conocidos, y tengo miedo de que esta...

EST. Amo al señor de Melbert, y á él creía encontrar aquí.

FREN. (ap.) Así me gusta!

PRIN. Melbert?.. Un rival, pase!.. pero rival preferido... es demasiado!

EST. Ah! no nos separareis... Sed generoso... y mostraos nuestro padre en este momento!

PRIN. Vuestro padre?.. No me creía tan respetable... (ap.) Pues no faltaba mas sino que les diese mi bendición!

EST. Hablad, hablad! Me rehusais?

MEL. (entrando.) Qué escucho!

FREN. (ap.) Ya está la chica en salvo!

ESCENA XVIII.

Los mismos, MELBERT.

MEL. (ap.) Estela hablando con el Príncipe! (abanzando rápidamente.) Continúad, señorita, continuad!

EST. (sorprendida.) Melbert!

MEL. El ministro con favor merecía vuestras atenciones, y el ministro en desgracia vuestro desprecio.

EST. ¿Qué estais diciendo?

PRIN. (ap.) Pues me gusta!.. Se queja despues de avergonzarme!.. Esto es de masiado!

ESCENA XIX V ULTIMA.

Los mismos, CLARISA, Y LIEBANO, criados con antorchas, despues FRENDELEN.

CLA. Qué haciais aquí, señorita?

PRIN. (ap.) Ahora los otros!

CLA. (volviéndose hacia Melbert.) Sola con el señor Melbert.

PRIN. (adelantándose.) Y con el Principe igualmente!

FREN. (todavía oculto.) Bravo!.. los enemigos están cara á cara!

CLA. Ah!.. Principe... cuanto os debo... Estoy segura de que vuestra presencia ha destruido los proyectos de seducción... para los cuales os pido justicia.

FREN. (ap.) A buena parte vá!

PRIN. Voy á hacerla á todos.

FREN. (ap.) Esperemos un poco.

EST. Mi conciencia está tranquila, señora; y en cuanto al señor de Melbert, él no ha venido á aquí con intenciones culpables.

PRIN. (ap.) A las mil maravillas! (alto.) El señor Melbert sabe bajo qué condiciones consentí en continuarle mi favor, y así no se sorprenderá si se lo retiro. (á Liebanó.) He sabido que el nombramiento de Rimfeld os sería agradable, y lo admito en mi consejo... Por último, como conozco todo el interés que os tomáis por esta señorita, os pido su mano para el nuevo ministro, el Sr. de Rimfeld.

EST. Oh! Cielos!.. Jamás!

FREN. (ap.) Pues!.. Como si la tomase para si!

MEL. (ap.) A dios mis esperanzas!.. (va á salir.)

FREN. (bajo.) Quédate, que esta es una peripecia tengo otro desenlace!

MEL. (deteniéndolo.) ¿Qué vas á hacer?

FREN. Cállate... ó me silban á la salida!.. (adelantándose.) Señor!..

TODOS. Ah!!

FREN. Perdonadme si os interrumpo. V. A. prometido justicia á todos, y vengo á reclamar mi parte.

PRIN. (mirándolo.) Vos?.. Llegais demasiado tarde.

FREN. No importa... llego á tiempo!

PRIN. Lo dudo mucho; ya sabeis nuestras condiciones... (sacando el reló.) No os resta mas que un cuarto de hora.

FREN. Sobran diez minutos! Los trabajos de ministerio no me han permitido aún ver al señor embajador, para tratar la cuestion pendiente... (Liebanó hace muchos saludos.) Pero ya que mi buena estrella me lo atraviesa en el camino, pido á V. A. permiso para terminar este asuntillo en su presencia... á fin de que pueda ver... como yo opero...

PRIN. (ap.) Es sorprendente!

LIE. (ap.) ¿Qué quiere operar conmigo?.. Señal para el artículo 75...

CLA. (id.) Su audacia me hace temblar!

MEL. (ap.) No espero nada... y me quedo aquí!

FREN. (á Liebanó.) Parece, señor de Liebanó, que rehusais firmar el artículo 74?..

LIE. El setenta y cinco, caballero! (ap.) Lo admito! Qué diplomático soy!

FREN. Si, setenta y cinco... me habia equivocado!

PRIN. El tiempo pasa y no conclus...

FREN. Un poco de paciencia! Soy del parecer de aquel gran geómetra que decia, contra el modo de pensar de sus compañeros, que la línea recta no es el camino mas corto de un punto á otro... Una lijera digresion... Hace diez y seis años, en Berlin...

CLA. ¿Qué irá á decir?

FREN. Tuve la dicha de que me amase una gran señora...

CLA. Cielos!

FREN. Hermosa... de talento!..

PRIN. Nos va á contar sus aventuras!

FREN. En fin, una muger capaz de volver la cabeza al mas humilde artista... como al mas encortado señorón...

CLA. (ap.) Se atreverá á declarar?..

FREN. Era pues, dichosísimo...

LIE. Yo lo celebro mucho, caballeros...

CLA. (bajo á Frendelelen.) Cuidado con lo que decís!

LIE. Pero no veo que relacion tenga eso con el artículo 75...

FREN. Ya llegará la relacion. Decia que esta muger encantadora... estaba muerta por mí... de tal modo, que firmó un escrito en que se obligaba á no amar á otro... mas que á este humilde servidor vuestro... Conservo el escrito.

CLA. (ap.) Dios mio!

PRIN. (riendo.) Ja! ja!.. Gracioso documento!

FREN. Dice bien V. A!.. Una noche... despues de una escena... (bajo á Liebanó.) en el gran teatro de Berlin...

LIE. (inquieta.) De Berlin?.. una noche!..

CLA. (bajo á Frendelelen.) Me vais á perder!

FREN. (*id. con calma.*) Así lo espero! (*alto.*) Hacia un tiempo cruel...

FREN. (*ap.*) Diantre!.. Esto me recuerda...

FREN. (*continuando.*) Estaba con mi bella sentado sosegadamente delante de una hermosísima chimenea... Nunca me había parecido aquella muger tan seductora... Nunca la había amado tanto!.. De repente, estrepitosos golpes suenan en la puerta...

FREN. (*ap.*) Como á mi me pasó!

FREN. (*bajo.*) Por Dios, callaos!

FREN. (*id.*) Cerradme la boca. Ya sabeis lo que quiero...

FREN. Y despues?... Y despues?..

FREN. Despues... El ídolo de mi corazón... cae de rodillas á mis pies... me suplica que me esconda... y le permita abrir... á alguno que de estaba...

FREN. Pérfida!

FREN. Pero con quien le interesaba estar bien!.. Los golpes se redoblaban...

FREN. (*ap.*) Seguramente era yo!

FREN. (*riendo*) Ja! ja! ja! Pobre hombre!.. Me parece que lo veo golpeando sin cesar... calado hasta el hueso, y bailándole el sombrero en la abeja!.. Y probablemente os negariais á la réplica?

FREN. (*bajo á Fren delen con mucha rapidez.*) Lo concedo todo!.. La mano de Estela... la firma de mi marido...

FREN. (*á Liebanó dando otro giro á la relacion.*) Consentí al momento!

FREN. Que barbaridad!

FREN. (*con gozo.*) Ah!.. ahora no soy yo!.. Porque yo pasé toda la noche á la puerta... (*llevando la mano izquierda al brazo derecho.*) Testigo este reumatismo...

FREN. (*bajo á Fren delen.*) Tomad el tratado...

FREN. (*id.*) Con los 75 capítulos?

FREN. Y al día siguiente? Me gustan mucho las cosas siguientes...

FREN. (*bajo á Fren delen.*) Mi carta, caballero.

FREN. (*id.*) Protocolo... por protocolo... (*cambian los documentos; alto.*) Por último, al día siguiente, Principe mio, cuando fui á su casa... había desaparecido...

FREN. Sola?

FREN. No...

FREN. (*bajo.*) Caballero!

FREN. Con un gran... (*mirando á Liebanó.*) con un gran cerbecero de Silesia.

FREN. Bravo!

FREN. (*ap. limpiándose la frente.*) Ah!.. Estaba de nuevo hecho una sopa!

FREN. Os pagó bien la generosidad.

FREN. Si, Principe, porque á ella debo... acaso... poder presentaros en este momento... (*le presenta el pliego que ha recibido de Clarisa.*)

FREN. Como! Lo que mi ministro no ha podido conseguir en quince días!..

FREN. He alcanzado yo en cinco minutos... (*sacando su reloj.*)

FREN. (*ap.*) ¿Qué quiere decir esto?.. (*mirando á Clarisa.*) Quizás ella?..

FREN. Pero... yo pretendía vuestros favores para mi amigo solamente, y espero que V. A. me apoyará á mi para pedir que le concedan la mano de la adorable Estela. (*dirigiéndose á Liebanó.*) Para dar lugar á vuestra generosidad, he

contado esta historia. (*ap.*) Tiene buenas tragaderas!

PRIN. En cuanto á eso, nada he prometido, y...

FREN. (*bajo.*) Olvida V. A. que en virtud de ese protocolo la princesa Amelia...

PRIN. Diabolo!.. Teneis razon... no pensaba en eso! Acercaos, Melbert.

FREN. (*á Melbert, tomándole la mano.*) Permite que yo tambien te presente.

PRIN. Os conservo mi favor... y espero que la señora de Liebanó no negará mas vuestra solicitud...

FREN. (*á Melbert.*) Es tuya! No hay cuidado.

MEL. Amigo mio!..

EST. Cuanto os debo, caballero!

FREN. (*enternecido.*) Nada me debeis. Solamente os pido un favor, y es que el día de vuestro casamiento me permitais abrazaros y deciros.. ¡hija mia!

EST. Ahora mismo! (*se abrazan.*)

FREN. (*despues de abrazarla con efusion.*) Caramba! Primera vez que me enternezco en mi vida!

LIE. Y para mi no hay nada despues de que he entregado firmado á mi esposa el protocolo para que hiciera de él lo que quisiera?..

FREN. Oh!.. para vos... están los brazos de un amigo!.. (*lo abraza.*)

LIE. (*con gozo.*) Os quiero desde hoy tanto como á un compañero!

FREN. Como si dijéramos... á un colaborador!

LIE. (*riendose.*) Eso es!

FREN. (*id.*) Ja! ja! (*ap.*) Cuanto inocente hay en el mundo!

PRIN. Pero dignaos decirnos, Fren delen, ¿qué significa el singular vestido de diplomático que teniais esta mañana?

FREN. Señor, era el traje de un pobre comediante...

PRIN. Qué!..

FREN. Que habia venido á aqui, para solicitar la direccion del teatro, y que se dará por muy satisfecho con ella...

PRIN. Comediante!.. Va no extraño que todo le halla salido tan bien!

FREN. Me habeis secundado todos admirablemente!

PRIN. Te nombro Intendente de mis teatros públicos.

FREN. Y lo acepto con toda el alma... Siquiera por que es la primera vez que sirven para algo las promesas de un amigo, y los juramentos de una muger.

(*al público.*)

Señores... si este juguete ha servido de molestia, aplaudid por la modestia con que rehusó el gabinete: y si pierdo, por mi mal, en mi destino los frenos, decid, por disculpa al menos... ¡cabeza ministerial!!

Cae el telon.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

